

**DOSSIER**  
***LA ENSEÑANZA DEL GRIEGO Y EL LATÍN EN EL SIGLO XXI***

Que el aprendizaje de las lenguas clásicas suele verse amenazado por distintos fenómenos no es nuevo. El apremio de asignaturas como Griego y Latín en escuelas y universidades, en beneficio de saberes capaces de garantizar beneficios o lucro a corto plazo, fue una constante a lo largo del siglo XX. Y no cesa. Hace algunos años surgió una impugnación más novedosa en ámbito universitario, sobre todo en campus norteamericanos, en los que se ha buscado reducir las disciplinas ligadas al estudio del mundo grecolatino acusándolas de ser refractarias a la diversidad, sea étnica, sexual o sociocultural. Reproche que implica una profunda incompreensión del espíritu que anima a la formación humanista. Y también (tal como advirtió algunos meses atrás el historiador Santiago Peña, en su artículo “Heródoto descolonizado”, disponible en línea), una manifiesta “renuncia al universalismo en favor de un nuevo tipo de segregación identitaria”.

A este paisaje de recurrente nubosidad se debe añadir, no obstante, una serie de experiencias educativas que alumbran formas renovadas de aprender las lenguas clásicas, en prácticas de genuina inclusión. Por eso este dossier de *Stylos*, que busca poner de relieve la vitalidad de algunas prácticas docentes actuales. Si bien en ellas la enseñanza del griego y del latín se proyecta más allá del plano universitario, sus raíces encuentran su alimento en el cultivo académico y en la discusión científica acerca de valores, propósitos y metodologías del aprendizaje de las lenguas.

En las páginas que siguen, la palabra de los expertos. La recuperación de técnicas de aprendizaje *activo* y *natural* del griego y el latín, en la Academia *Vivarium novum*, contada desde sus fundamentos teóricos por uno de sus directivos, Ignacio Armella. También, el relato de dos de los estudiantes argentinos de la Academia: Leonel Guillén y Eliseo Koval. Docentes, traductoras y especialistas en la enseñanza del Griego Filosófico, Marisa Divenosa y Claudia Mársico comentan la bibliografía empleada en este ámbito, y en sus reflexiones proponen líneas de discusión sobre los diversos marcos metodológicos de la didáctica de las len-

guas. Especialmente sobre la necesidad de no clausurar los enfoques complementarios que algunos de ellos presentan.

A propósito del método, Wolfgang Schadewaldt contaba una anécdota de Ulrich von Wilamowitz que ilustra su visión del tema. Dos muy respetables colegas lo habían elogiado porque –decían– él sí había alcanzado “el método filológico”. A eso, Wilamowitz replicó con ironía que las ballenas se pescan con arpón, el arenque con red y la trucha con mosca, comparando la adquisición del *método* con la advertencia de Ovidio al final del libro primero del *Arte de amar*. “Estos peces con lanza, aquellos con gancho, esos otros tirando de las cuerdas”. Porque al igual que en esa otra forma más elemental de la caza y la pesca, para la correcta comprensión, interpretación y traducción de los antiguos es imposible recomendar (o seguir) un único camino.

Hoy, cuando la inmensa mayoría de los estudiantes sólo pueden acceder a las lenguas antiguas al llegar a la universidad, un panorama de iniciativas que procuran facilitar ese encuentro de manera sistemática desde la escuela. Profesora de Griego y directiva del Bachillerato Humanista Moderno, Fátima Colombo detalla las alternativas de la creación de programas de enseñanza de los clásicos dentro de la educación pública salteña. Una experiencia elaborada sobre la huella de los reconocidos bachilleratos que vienen alentando la cultura grecolatina desde hace décadas en ámbito confesional y que buscan extender sus alcances.

Por último, Francisco Ananía, Sergio Antonini, Gisela Carrera Fernández, Verónica Díaz Pereyro, Milagros Perín y Andrés Leonardo Reyes, de la carrera de Letras Clásicas de la Universidad de Buenos Aires, comparten los resultados del taller de extensión universitaria *Latín en latín*, dedicado a la enseñanza de la lengua oral y escrita, a estudiantes de diversos niveles de educación formal. El compromiso profundo que revela cada una de estas propuestas recuerda, nuevamente, a Wilamowitz. En una conferencia dictada en 1908 y publicada ese mismo año, tomando prestada su imagen de la poesía –de Homero, esta vez–, escribió que para volver a la vida a los fantasmas del pasado es necesario verter sobre ellos la propia sangre.